



Gelman Constantin, F. (2017). "(58) indicios, metáforas, montajes. La obra heterogénea en los estudios literarios latinoamericanos actuales".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, 6 (12), 151-162.

(58) indicios, metáforas, montajes. La obra heterogénea en los estudios literarios latinoamericanos actuales

(58) Indices, Metaphors and Montages. The Heterogeneous Work in Current Latin American Literary Studies

Francisco Gelman Constantin¹

Recibido: 10/03/2016
Aceptado: 09/04/2017
Publicado: 08/09/2017

Resumen

En el marco de los desafíos que algunos investigadores e investigadoras literarias contemporáneas dirigen a los criterios excluyentes de homogeneización de objetos y las críticas que los estudios literarios de inflexión biopolítica dirigen a las concepciones representacionales del vínculo entre lenguaje y cuerpo, el trabajo sugiere para el pensamiento de esa relación el recurso a la noción lacaniana de "montaje de heterogéneos" sobre la que se reelabora el concepto psicoanalítico de pulsión. Apoyándose en la noción de "literaturas heterogéneas", se propone una genealogía teórica de Bataille a Lacan (en diálogo con Nancy, Foucault y Butler) para responder a las reconsideraciones respecto de los objetos de los estudios literarios que requiere la confrontación con obras como la performance *58 indicios sobre el cuerpo* de Emilio García Wehbi y el ensayo poético-fotográfico *Communitas* en coautoría

Abstract

As contemporary literary scholars challenge the ruling exclusionary criteria for the homogenization of their objects, while at the same time the biopolitical turn on literary theory criticizes representational understandings of the bond between language and the body, this paper suggests to address said relationship with recourse to the Lacanian notion of the 'montage of heterogeneous', which was brought forth toward a redefinition of the psychoanalytical concept of drive. Drawing from the notion of 'heterogeneous literatures', I advocate a theoretical genealogy from Bataille to Lacan (while Nancy, Foucault and Butler are also summoned to the discussion) in order to come to terms with the rethinking of the objects for literary scholarship demanded by works such as Emilio García Wehbi's performance piece *58 indicios sobre el cuerpo*, along with his and Nora Lezano's

¹ Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y doctorando en Literatura, radicado en el Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires), donde también es adscripto de la cátedra de Teoría y Análisis Literario. También fue becario del Servicio de Intercambio Académico Alemán (DAAD). Investiga las relaciones entre literatura y artes escénicas desde el punto de vista de la teoría literaria, con foco en su vínculo con los saberes y prácticas biomédicas alrededor del cuerpo, y sus textos han aparecido en revistas académicas de América Latina y Europa. Su artículo más reciente integra el volumen colectivo *Figuras y saberes de lo monstruoso* (EFFL, 2016). Contacto: fgelmanc@filo.uba.ar



con Nora Lezano.

Palabras clave

Heterogeneidad; montaje; psicoanálisis; obra; metáfora.

poetical-photographical essay *Communitas*.

Keywords

Heterogeneous; montage; psychoanalysis; work; metaphor.

Jean-Luc Nancy, diríamos, es ‘nuestro’. Nosotros, los investigadores y las investigadoras literarias.² Alguien diría quizás, que es de la filosofía; pero durante los últimos treinta años por lo menos no hemos tenido mayores problemas en leer casi cualquier texto filosófico como teoría literaria; y la Deconstrucción especialmente (Panesi 2005; Gerbaudo 2014; Porrúa 2014; entre otros). Nancy además ha escrito sobre la literatura del Romanticismo y sobre el objeto libro, no debería ser un problema apropiármolo. La lectura de Nancy, sin embargo, conduce a algunas encrucijadas.



Imágenes 1, 2 y 3: Fotografías de *58 indicios sobre el cuerpo* (Crédito de las imágenes: Nora Lezano)

² En este caso y como referencia para lo que resta del artículo, se ha adoptado la formulación doble “los investigadores y las investigadoras” en lugar del presunto uso genérico simple “los investigadores” en atención a las disputas políticas de los feminismos de la diferencia por usos lingüísticos que participen de los procesos de transformación social en lugar de asentir a una naturalización de las regulaciones (Calero Vaquera, 2002). Así como está implicada entonces una decisión política en la escritura teórica-crítica, la alternativa elegida supone la relación entre protocolos escriturarios, materiales de análisis y problemas teóricos, puesto que en lo que sigue entran en relación el corpus teórico del feminismo laciano y exponentes de las teorías de género, las obras escénicas, fotográficas y literarias antipatriarcales de Emilio García Wehbi y Nora Lezano, y la pregunta sobre las relaciones contingentes entre heterogeneidad y efectos regulatorios de las prácticas de escritura e investigación. Si bien el foco del artículo cae sobre el vínculo entre los estudios literarios y la heterogeneidad de sus objetos, no puede desconocer la intervención sobre la heterogeneidad/homogeneización de sujetos; de allí la necesidad de tomar posición frente a la presunción androcéntrica del carácter universal de las expresiones morfológicamente masculinas. Entre una circuncisión y otra, pudieron escribir Daniel y Paul Boyarin (1993) –y no lo hicieron–, más de una homogeneización está en juego. Cfr. también al respecto los análisis de Silvia Delfino (1999), y Fabricio Forastelli y Ximena Triquell (1999) en relación con el lugar de la diferencia en la acción cultural sobre procesos de dominación.

Maricel Álvarez entra en escena en un teatro y lee un fragmento, se desnuda y baila, y después otra performer y después otro, y después otra, y así hasta 59, completando el texto de “58 indicios sobre el cuerpo” de Nancy [imágenes 1, 2 y 3].³ La respuesta más rápida sería: ya no nos concierne; desde que en el medio del texto tenemos un cuerpo (o varios) pasa a ser asunto de la investigación teatral, de los *performance studies*, o de alguna otra disciplina, pero no de los investigadores y las investigadoras literarias. El primer problema con esta respuesta sería si puede estarse igual de cómodo con ella de aparecer a partir de esta serie de performances un libro, *Communitas*, del mismo Emilio García Wehbi que dirigía las performances y la fotógrafa Nora Lezano; menos seguro, un libro nos toca más de cerca. Pero, segundo problema, incluso si lidiáramos solo con la performance, desde hace varios años la comunidad de estudiosas y estudiosos viene respondiendo de una manera menos complaciente a los protocolos de homogeneización de objetos.

Es el caso de algunos de los trabajos de Mario Cámara sobre usos del cuerpo en la cultura brasileña, entre su *Cuerpos paganos* y algunos artículos de la misma época. Consagrado al concretismo y neoconcretismo, Cámara encuentra la necesidad de situar la relación entre poesía y producción plástica, y coloca por caso a Lygia Clark y Hélio Oiticica en la genealogía de Paulo Leminski o Torquato Neto, para comprender lo que la intrusión del cuerpo produce sobre el rigor formal del modernismo brasileño. La concepción que formula para organizar ese vínculo es la del funcionamiento de una cierta semantización del cuerpo como “matriz discursiva” para la creación estética (Cámara 2011 y 2007a). Si bien se refiere también a los manifiestos y entrevistas de los artistas plásticos para sostener la transferencia de “fundamentos teóricos”, la investigación supone que el modo en el que objetos (y no-objetos, según la denominación de Ferreira Gullar) elaborados por esos artistas intervienen sobre el cuerpo de los espectadores/participantes tiene efectos sobre las condiciones de producción de la literatura posterior, y por lo tanto la consideración retroactiva de esos objetos compromete a los estudios literarios.⁴ Por su parte, Daniel Link ha defendido – programáticamente desde su libro de 2009, *Fantasmata*– la necesidad de dar gravitación a la noción de “imaginación” en los estudios literarios, como núcleo vital de prácticas dentro y fuera del (o anteriores y posteriores al) arte en sentido amplio. A través de las circulaciones fantasmáticas, sus análisis pueden leer en red fotografías, instalaciones, series de televisión, escrituras (todavía o ya no más) literarias, disposiciones museográficas, programas deportivos, obras pictóricas, discursos presidenciales y novelas gráficas, comprendidos en su conjunto como productos (o domesticaciones) de la potencia imaginativa. De acuerdo con

³ *58 indicios sobre el cuerpo* se estrenó en Buenos Aires en julio de 2014 en el teatro Timbre 4, y estuvo en la misma sala hasta el mes de agosto. En noviembre de ese año volvió a ser ejecutada en la Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, en el marco de las *V Jornadas de Diversidad y Género*. El grupo de performers estuvo integrado por María Elena Acuña, Pedro Antony, Ana Balduini, Priscilla Bello, Romina Bloise, Camila Carreira, Eva Carrizo Villar, Alejandra Ceriani, Romina Ciera, Hernán Costa, Érica D’Alessandro, Felipe Díaz, Fernanda Díaz, Ingrid Ditisheim, Verónica Dragui, Héctor Drachtman, Luciana Estévez, Alejandra Ferreyra Ortiz, Araceli Flores, Bárbara García Di Yorio, Soledad García, Emilio García Wehbi, Martín Gross, J. René Guerra, María Heller, Cinthia Hernández, Hernán Herrera, Leandro Ibarra, Michelle Krymer, Eliana Kopiloff, Lucas Lagomarsino, María Luna, Vivian Luz, Mariana Maciel, Melina Marcow, Horacio Marassi, Adriana Miñones, Merlina Molina Castaño, Mariana Moreno, Eliana Niglia, Daiana Peralta, Abigail Pérsico, Caymo Pizarro, Federica Presa, Maximiliano De La Puente, Sebastián Raffa, Pablo Ramírez, Julieta Ranno, Mariano Rapetti, Agustín Repetto, Lucrecia Sacchelli, Francisco Sendra, Juan Pablo Sierra, Carolina Silva Carbone, Amalia Tercelán, María Thompson, Lucía Tomas, Paula Triñanes, Mateo de Urquiza, Sara Valero Zelwer y Magui Vittar. A partir de los movimientos surgidos del conjunto de los propios y las propias performers, la coreografía y el movimiento fueron dirigidos por Ceriani, Ferreyra Ortiz y Ranno.

⁴ Vale advertir, en atención a lo que sigue, que las investigaciones de Cámara se han servido también de una noción de “montaje”, apoyada en los análisis de Georges Didi-Huberman sobre Eisenstein, y –para pensar la obra de Paulo Leminski por caso– la han movido más allá de su acepción fílmica estricta (Cámara 2007b).

Florencia Garramuño (2015), los conceptos de “inespecificidad” y “no pertenencia” llevan progresivamente a través de la literatura y las artes latinoamericanas contemporáneas del cuestionamiento de la cerrazón de las disciplinas a la objeción de la autonomía y al pensamiento político de lo común. Componiendo la impropiedad sobre la que Esposito sostiene la *communitas* y la posmedialidad de Rosalind Krauss, Garramuño defiende el atravesamiento de fronteras como caracterización de un horizonte de prácticas y como proyecto ético. La lista podría seguir, de considerar las “estilografías visuales” de Adriana Amante (2015), el modo de Adriana Rodríguez Pérsico de concebir la “afinidad” entre Castelnuovo y Hebequer (2012), las errancias y los fuera de campo de Graciela Speranza (2012 y 2006), etcétera.

En ese contexto, importa destacar la posición del pensamiento biopolítico en muchas de las argumentaciones contrarias a la excesiva restrictividad disciplinar de los estudios literarios recién revistadas. En la medida en que bajo el influjo de las teorías biopolíticas no se restrinja la relación del lenguaje con la vida a un modo de representarla (Rodríguez y Giorgi 2007: 27-28), las nuevas concepciones de las prácticas literarias desdibujan algunos de los criterios excluyentes de homogeneización de materiales para la investigación. A este espacio de disidencia epistemológica pertenecen las posiciones de investigadores como Gabriel Giorgi (2014), Cecilia Sánchez Idiart (2016) o Julieta Yelin (2012) cuando desafían las concepciones representacionales y/o metafóricas de la relación entre lo viviente y el discurso: que el lenguaje pueda representar mejor o peor unos cuerpos, que puedan trazarse isomorfismos entre organizaciones de la vida y organizaciones de las palabras, no autoriza a tratar el viviente y el discurso simplemente como dos territorios separados que entablen a la distancia relaciones de analogía o referencia.

Incluso en los casos en que los objetos propios de estos trabajos de influjo biopolítico pueden especificarse como literatura –por ejemplo, el estudio de las novelas de Rafael Pinedo y Carlos Ríos, en el caso de Sánchez Idiart–, su concepción de los estudios literarios obvia una restricción clasificatoria categórica porque anticipa el peligro de que esa parcelación conlleve un adelgazamiento autonomista del vínculo vital entre cuerpo y lengua. Es que, declara la investigación en clave biopolítica, entre cuerpo y lenguaje no hay unidad originaria pulcra, no hay continuidad que pueda transitarse sin problemas, pero tampoco frontera irreductible entre sistemas cerrados. Hay un lazo, alguna vía de tránsito y, dado ese pasaje, hacer de la literatura una especie de representación, clasificable dentro de un género que la reúna y oponga discretamente a otras disciplinas, es imposible. Y, habría que añadir de salida, nada vale ser pensado sin pensar ese lazo o pasaje.

En solidaridad con esta inflexión, así, aunque en una modulación que acaso varios de ellos no aceptarían, podríamos sugerir una articulación algo arriesgada entre el error o desvío en el que Foucault declina la vida (2007: 52-57) y la noción freudiana de trasposición de la pulsión según la recuperan los seminarios de Lacan (Freud 1992; Lacan 2004: 5199-5211). La resonancia entre una vida que yerra fuera de sí y una pulsión que se ha mudado de sus residencias originarias rotura la vía desde la que acaso algunas nociones del psicoanálisis puedan ayudar a responder algunas de las preguntas que formula la biopolítica; en esa dirección, hagan pensable el modo en el que el cuerpo viviente constituye su vínculo con el lenguaje, ante el que no puede verse reconocido en su identidad (el lenguaje no podría tener ofrecer una palabra para cada cuerpo singular, ningún nombre es verdaderamente *propio*) pero del que no podría prescindir si quiere pedir socorro ante las fuerzas que lo vulneran. Compartiendo la justeza de las críticas que los estudiosos y las estudiosas actuales dirigen a las metáforas corporales y las metáforas animales, acaso podamos ahora en cambio defender en el sentido lacaniano (1999) la inherente metaforicidad de lo viviente mismo, entendida como su inclinación irrefrenable a entrar en composición con aquello que lo excede, con un aditamento que no satura su incompletud pero sí le sirve de prótesis.

Sobre coordenadas teóricas como aquellas, se sigue una revisión de los protocolos restrictivos de homogeneización de objetos que suponen la exclusión de los cuerpos dentro la presunta separabilidad de los objetos de lenguaje; y ello en un sentido que desautoriza una oposición como marco teórico/metodología, siempre que una reflexión teórica motivada por la confrontación con unos materiales conlleve una revisión de los modos de tratarlos. En este caso, una concepción de la heterogeneidad como punto de partida irreductible en las relaciones entre viviente y lenguaje presupuestas por los materiales de los estudios literarios inhabilita una práctica analítica que implique la homogeneidad verbal de los objetos, es decir la homogeneización del campo de las prácticas de investigación.

Asumido el riesgo de la conexión conceptual entre el psicoanálisis y la biopolítica, podemos sin embargo adherir en su defensa por vía genealógica a la figura de Georges Bataille como nodo ramificado que alimenta por una parte a Foucault y la biopolítica, y por otra al psicoanálisis lacaniano.⁵ El recurso a Bataille carece de inocencia. Depende de la inscripción de este texto en diálogo estrecho con aquella línea de los estudios literarios locales que viene situando el concepto de heterogeneidad del autor francés a la cabeza de un programa de investigación. Una referencia decisiva es la del seminario doctoral que dictaron en la Universidad de Buenos Aires Nora Domínguez y Adriana Rodríguez Pérsico en 2012, “Lo heterogéneo en la literatura. Figuras de la anomalía y la monstruosidad”. Allí, del texto de Bataille “La estructura psicológica del fascismo” se extraía la hipótesis de que “toda sociedad consta de una parte homogénea y una parte heterogénea” (Domínguez y Rodríguez Pérsico 2012: 1), elementos integrados a la lógica de la utilidad transitiva y la productividad capitalista, y elementos dotados de una autodeterminación divergente, improductivos y disidentes. En su rastreo genealógico hacia Donna Haraway –cuyos cyborgs dan figura a una crítica feminista de la oposición, simplificadora y civilizatoria, entre naturaleza y cultura–, el seminario dejaba ya advertir el encabalgamiento del concepto bataillano de heterogeneidad, entre el pluralismo ontológico y la producción política de la diferencia. El sostenimiento unilateral de la dimensión ontológica –es decir la heterogeneidad entendida ya no simplemente como producto de la exclusión, sino como causa del proceso de separación– corre el peligro de una naturalización de la diferencia, pero un constructivismo simple que pondere únicamente la producción cultural de diferencia arriesga la homogeneización alegórica de los cuerpos de la que nos han advertido Daniel y James Boyarin (1993). En un concepto así encabalgado de lo heterogéneo, sometido a procesos culturales de diéresis y sinéresis, es que también parece urgente –como veremos– captar la discontinuidad montada que describe el vínculo entre lenguaje y cuerpos, sobre el que nos obliga a transitar lo más urgente de la producción estética contemporánea.

De poderse sostener al mismo tiempo un espesor ontológico para la heterogeneidad y conjugarla con la diferencia como acción política (gubernamental) –coincidente con los procesos de desintegración y la separación de heterogeneidades altas y bajas descritos por Bataille en “La estructura psicológica”– quizás estemos entonces en mejores condiciones para comprender las relaciones de la complejidad interna de los materiales a los que se enfrentan los estudios literarios y sus procesos de discriminación valorativa. Es en este sentido que cobra pleno valor la iniciativa de adoptar la heterogeneidad bataillana a la cabeza de un programa de investigación literaria, y que puede comprenderse su puesta en juego a la hora de

⁵ También, entre tanto, se puede argumentar en línea descendente el modo en que la tesis butleriana de la “precariedad” (Butler 2010: 42-47) –la incompletud orgánica sobre la que se erige la prótesis lenguajera– supone ya la composición implícita de la tradición foucaultiana con el teorema lacaniano de la premaduración; pero en lo que sigue se privilegiará la línea ascendente para situar en su espesor conceptual la noción de “heterogeneidad”.

estudiar, por ejemplo, los efectos de las obras de Elías Castelnuovo en la cultura rioplatense (Rodríguez Pérsico 2012 y 2014).

Si se sugiere aquí llamar, entonces, a algunas obras que nos obligan a llevar a cabo reflexiones de este tipo, “heterogéneas” no es simplemente para oponerlas a la homogeneidad del objeto que reclama la epistemología institucional, sino también para pensar aquellos objetos desafiantes en relación con esta línea de reflexión en torno a lo heterogéneo que ya pertenece a los estudios literarios y que valdría la pena defender e intensificar. Admitir la performance *58 indicios sobre el cuerpo* y el ensayo poético-fotográfico *Communitas* como material de investigación literaria supone ajustarse a la incursión del cuerpo en el interior de una práctica acostumbrada a mantenerlo en la segura distancia de la representación. En ese gesto de atravesamiento vale la pena medir aquello que ambas obras infligen sobre el ensayo “58 indicios sobre el cuerpo” de Nancy.

El texto de Nancy, publicado originalmente en francés en 2004, prolonga y concentra hasta el aforismo las reflexiones que el autor presentaba desde una década antes en *Corpus* [fr. 1992], *Être singulier pluriel* (1996) y *Nus sommes* [fr. 2002] —así como dialoga con el conjunto de su deconstrucción del cristianismo (Berkman y Cohen-Levinas 2012)—, aunque también las empuja hasta las réplicas paradójicas que sirven a García Wehbi para tomar partido contra algunos de sus supuestos. Por lo que nos concierne, cuando el ensayo de 2004 repudia el concepto de “incorporación” y hace del cuerpo “extenso” e “impenetrable” (Nancy 2007: 22, 13) lo que está en juego es la disyunción absoluta de cuerpo y lenguaje que defendía el ensayo más temprano, que decide tanto la deconstrucción de aquel sustrato cristiano que declina el cuerpo humano como materialización del verbo divino, cuanto el combate contra la reducción del cuerpo a un contenido eidético obrada por la fenomenología.

En efecto, *Corpus* situaba una distancia insalvable entre la materia viviente envuelta por la piel y la escritura, un “límite absoluto” a través del que “nada transita” y en el que solo obsta un tacto entre infranqueables. El pasaje de la precaución epistémica al imperativo ético-político pone a la vista lo más persistente de la herencia heideggeriana sobre el pensamiento contemporáneo; el cuidado de la diferencia ontológica entre los cuerpos y lo incorpóreo del sentido (situado en su relación) se convierte en el primer deber liberador de la teoría: la prevención de que el lenguaje coagule el sentido como significación sobre los cuerpos. El pensamiento debe abrir el espacio en el que:

el cuerpo desnudo y la mirada (del desnudo y del espectador) exceden el sistema de la significación posible y establecen un espacio con límites inciertos, en el que la generalidad singular de una existencia y el sentido que transmite pueden de pronto aparecer. (...) Todo lo que resta es la desnudez de una mujer herida y desorientada, que se convierte en la crisis de toda ‘metafísica’ del signo (Nancy y Ferrari 2014: 12-14).⁶

El énfasis debe caer sobre la distancia constitutiva de todo “entre”, tal que solo la separación resguarda la heterogeneidad (Nancy 1996: 23); al plural de los cuerpos, el lenguaje se opone como aquel “incorporal” que los expone y el decir revela el “con” del ser (la coexistencia originaria de los seres corpóreos), pero precisamente en ningún caso la conjunción del ser con el decir, cuya exterioridad recíproca es irreductible (Nancy 1996: 108-110). Solo al defender la impenetrabilidad de los cuerpos respecto de la insidiosa presencia del lenguaje puede para Nancy “interrump[irse] toda forma de dominio sobre los cuerpos” (Potestà en Berkman y Cohen-Levinas 2012: 57). Que el propio Jacques Derrida, en el

⁶ Siempre que la lengua de cita difiera de la lengua del texto listado en la bibliografía, las traducciones son nuestras.

afectuoso libro que dedica a Nancy –*Le toucher, Jean-Luc Nancy*–, reclame la reposición de la expectativa de una “interrupción continua de la interrupción” (2000: 12) comienza a sugerir los límites de una concepción de este tipo.

En cualquier caso, Nancy declaraba detestar “la historia kafkiana de *La colonia penitenciaria*, falsa, fácil y grandilocuente”, por implicar “no sé qué marcas que vendrían a inscribirse sobre los cuerpos”, “improbables cuerpos que vendrían a trenzarse con las letras” (Nancy 2003: 14). El cuerpo contemporáneo, añadía, es extensión, el espaciamiento mismo que lo distingue de cualquier nombre (Nancy 2003: 18-21). Aunque el apellido que figura es el de Kafka, es patente que aquello impugnado detrás de la hipótesis de la ‘inscripción sobre los cuerpos’ es el Foucault de la *Historia de la sexualidad I* (1976) o *Vigilar y castigar*, así como indirectamente su inflexión *queer* en *El género en disputa* de Judith Butler (1990). Si – como ha hecho notar Joan Copjec (1994)– el foucaultianismo clásico de esos textos suponía la inmanencia absoluta entre el discurso que integra los dispositivos disciplinarios o biopolíticos y la producción de cuerpos,⁷ Nancy les oponía la absoluta *excripción*, la separación irreductible que figura en su obra como utopía de libertad. Entendido que “ni palabra ni cosa-en-sí, lo que se ex-ccribe es la relación” (Gratton 2015: 87), la *excripción* preserva la relación como límite impenetrable que guarece a los cuerpos contra la dominación significante.

A la obra de García Wehbi, en su artaudianismo militante, ninguna dimensión le es más ajena que la de una distancia infranqueable entre cuerpo y lenguaje. La performance de 2014 y el libro de 2015 se invierten en cambio en la imbricación estrechísima entre uno y otro. Solo así puede comprenderse que, como declara Lezano a raíz de *Communitas*, “Un cuerpo desnudo más que mostrar, afirma” (Soto 2015: 26), o, en palabras de Wehbi, “La violencia, la memoria, la sexualidad, el deseo o el tiempo pueden ser los tópicos, pero es el cuerpo la forma de enunciarlo” (Rosso 2014). Es preciso exceder el terreno de la representación para situar el carácter afirmativo (proposicional y no deíctico) del cuerpo desnudo. En una toma de posición categórica, las y los performers de la pieza, justo después de leer el fragmento del texto de Nancy que le toca a cada uno, se desnudan todavía parados frente al micrófono, incorporando su cuerpo como último enunciado de su parlamento, realizan un trazo de barro sobre su piel y exhiben los números que llevan dibujados sobre la espalda. En el mismo momento en que se vuelven contra la *excripción* al incorporar un cuerpo en el meollo del habla y una cifra en la superficie de la piel, por otro lado, los y las intérpretes se alejan de cualquier pretensión de inmanencia o continuo homogéneo, precisamente por cuanto rechazan el libreto que pretendía dirigirlos. En un movimiento de síncope característico de la poética de Wehbi, los cuerpos saltan a la vista fuera del lugar que se les reservaba, inscribiendo su relación constitutiva con el discurso en la misma medida en que se le enfrentan. Los textos de Nancy, que los performers alteran, preparan, sin embargo, (hacen lugar a) el ingreso de los cuerpos como un decir.

Por un desvío no carente de ironía habida cuenta de las prevenciones del artista frente al psicoanálisis (cfr. Tesone 2016) –por lo menos desde que el Periférico de Objetos montara *Zooedipous* en 1998 y hasta el recorrido de los textos de Slavoj Žižek en *El grado cero del insomnio* (Teatro Beckett, 2015)–,⁸ acaso la formulación teórica más acorde que pueda encontrarse para la concepción que sostiene *58 indicios* esté en la teoría lacaniana del montaje. Si Élisabeth Roudinesco sugería situar la heterogeneidad de Bataille en la genealogía

⁷ Y habría que añadir a esta lista la “postulación continuista” que Derrida encuentra subyacer a la correlación entre “cuerpo sin órganos” y primacía axiológica de lo “liso” en el pensamiento de Deleuze y Guattari (Derrida, 2000: 143-144).

⁸ El Periférico de Objetos fue un colectivo de teatro de vanguardia dirigido por el propio Wehbi, Ana Alvarado y Daniel Veronese, con la colaboración intermitente de algunos otros artistas, activo entre 1989 y 2005.

de lo Real lacaniano (2000: 204-207), la radicación del cuerpo a caballo entre los registros real, imaginario y simbólico como efecto del lenguaje puede abrir el camino hacia los desplazamientos que introduce el lacanianismo en el pensamiento de la heterogeneidad. La dominación cultural dependía para Bataille del entretendido de las partes homogéneas con incrustaciones discretas de “heterogeneidad alta” de las que derivaría su carácter imperativo (1993: 12-14) y el encabalgamiento de su concepto de heterogeneidad entre los apartamientos de la naturaleza y la producción social de valor prevenía la naturalización de la diferenciación jerárquica dentro de la heterogeneidad. La construcción conceptual de la lectura lacaniana está dirigida contra el riesgo de la naturalización ya no de la diferencia sino de la homogeneización, sobre la misma línea en la que toda imputación de identidad es redirigida a un acontecimiento de identificación (Lacan 2004: 880-943). Esa naturalización es, en efecto, la dimensión que se juega en el concepto de montaje, que hace de la heterogeneidad el umbral de partida de toda alquimia cultural, de todo choque del cuerpo con el lenguaje (Miller 2011).⁹

La palabra “montaje” comienza a introducirse en los seminarios de Lacan en los años sesenta, haciéndose eco de la expresión freudiana de “aparato psíquico”, y va adquiriendo presencia conceptual cada vez más definida. Aunque también tiene espesor terminológico cuando define al fantasma como “montaje del deseo” (Lacan, 2001: 368), la noción de montaje toma precisión conceptual plena como parte de la reformulación del término ‘pulsión’.¹⁰ Durante su curso de 1964, *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Lacan se detiene sobre la palabra “montaje” y precisa que debe servir para privar a la pulsión del finalismo que pueda proceder de alguna comprensión acrítica del funcionamiento de las máquinas o de su reducción a una noción simplista de “instinto”; en cambio, el montaje, pensado en relación con ciertos collages surrealistas –sin duda resuenan allí las operaciones de Bataille en las revistas *Documents* y *Acéphale*–, sugiere entender la pulsión como una composición “sin pies ni cabeza”, “la marcha de un dínamo que ramificaría en una toma de gas con una pluma de pavo que sale de alguna parte y que excita el [¿ojo?] con el vientre de una mujer joven” (2004: 5210). La coalescencia con las obras de Wehbi comienza a comprenderse, toda vez que al artista el cuerpo se le aparece como “el territorio extraño en donde confluyen lo sofisticado y lo salvaje, *bello como el encuentro fortuito de una máquina de coser y un paraguas sobre una mesa de disección*” (Wehbi y Lezano 2015: 178; las itálicas son del original), utilizando una cita de Lautremont que completa la genealogía surrealista.¹¹

⁹ Cfr. a este respecto la noción en Garramuño, en diálogo con Agamben, de “una confluencia que se opone a la fusión porque habla de la construcción de un sentido en el que se encuentran diversos materiales sin que se busque su confusión o estabilización en un identidad híbrida. Destaco también la idea, por lo tanto, de una *comunidad inesencial* de sentido para pensar en un sentido que, sin embargo, no necesita de una especificidad, de una fusión, de una comunidad sustentada en la identidad compartida de cada uno de esos objetos o materiales.” (2015: 23-24).

¹⁰ Dejemos apuntado al pasar que cuando echa en falta en el pensamiento de Nancy la interrupción de la interrupción (acontecimientos singulares que colapsen lo infranqueable del límite entre heterogéneos), Derrida hace precisamente del deseo aquello que sostiene la necesidad del (con)tacto más allá de su –presunta– imposibilidad teórica (2000: 139).

¹¹ Por lo que concierne a la posición del surrealismo en la genealogía de un pensamiento contemporáneo de los objetos heterogéneos que vienen a perturbar la aparente manejabilidad del objeto libro para los estudios literarios, no es ocioso renovar la cita a André Breton, allí donde en septiembre de 1924 –es decir, cinco años antes de la ruptura con Bataille y a algunos meses de comenzar a frecuentarse con Lacan– apuntaba: “El fetichismo humano, que tiene necesidad de probar el casco blanco, de acariciar el gorro de piel, escucha con una oreja muy diferente el resumen de nuestras expediciones. Le es absolutamente necesario creer que *se ha llegado*. Es para responder a ese deseo de verificación perpetua que proponía recientemente fabricar, en la medida de lo posible, algunos de esos objetos a los que uno solo se acerca en sueños y que parecen tan poco defendibles bajo el punto de vista de la utilidad como del agrado. Es así como una de estas últimas noches, durante el sueño, yo tomaba un libro bastante curioso en un mercado al aire libre que se realizaba en Saint-Malo. El lomo de ese libro

Lo que de la pulsión se debe concebir como “montaje” de acuerdo con Lacan (leído desde Wehbi) es pues el “salto sin transición” entre heterogéneos (2004: 5210, 6156), la conjunción entre el viviente y el lenguaje que no resuelve de un plumazo su divergencia como totalidad u organismo. Porque la pulsión es montaje, entonces, composición sin identidad, puede el cuerpo articular una voz sin quedar prendido enteramente por el discurso que se la presta: porque hay montaje es posible la desobediencia.¹² Es en esta inflexión precisa, entonces, que vale la pena pensar el desafío que *58 indicios* levanta, valiéndose del texto de Nancy para transformar su teoría radicalmente, para afectarla de la presencia de cuerpos en su interior (y no en su límite). Si la performance de Wehbi y el libro en colaboración con Nora Lezano reclaman a los estudios literarios un pensamiento renovado sobre las relaciones entre cuerpo y lenguaje es porque pronuncian dos exigencias simultáneas. Por una parte, el rechazo de cualquier sustancialismo, de cualquier encierro del cuerpo en una metafísica conservadora de la naturaleza: el cuerpo no precede a la Historia como un trascendental o como una Madre Tierra ultrajados por la representación en el tránsito simbólico de los hombres, sino que es siempre el objeto de operaciones de producción e información, deformación y transformación, al cabo de la invención de una escena que los convoca entre la manipulación y la ortopedia. Y al mismo tiempo –segunda exigencia– esos cuerpos no se sincronizan nunca con el discurso que los invita y precisamente de esa sincopa soportan su disidencia.

Si en *58 indicios* lo que obliga a pensar en términos de montaje es el vínculo entre texto y cuerpo desnudo que organiza el micrófono, como puntuación del tiempo y espacio escénicos, en *Communitas* el montaje debe dimensionarse en la materialidad de una costura. El libro yuxtapone las fotografías de Lezano y los epigramas en prosa de García Wehbi alrededor del lomo, cada doble página reúne una imagen y un texto, y nada –ni siquiera el prólogo de Gabo Ferro, únicos folios, junto con el índice onomástico final, faltos de esa alternancia– define de manera general ese vínculo. Las fotografías son retratos desnudos, las más veces de una sola persona, sobre fondo oscuro; los textos ocupan en cada caso el centro de una página blanca, con la misma alineación y la misma tipografía. Entre el blanco intervenido por la tipografía y el negro intervenido por los cuerpos, nada visible, la costura y el pegamento del libro, ninguna forma garantizada de pasaje, pero sí, a cada lado, la sugerencia sutil y múltiple de una galería de puestas en forma posibles, ductos desde donde hagan comunidad, sin comunicación, unas y otras partes. Figuras corporales de la conjunción y del enfrentamiento (manos entrelazadas o extendidas, sonrisas invitantes, pero también puños alzados y miradas beligerantes), y símbolos verbales de la disonancia y de la conspiración (guerra, choque, encuentro, embajada, infección, confluencia, suma, comunidad, composición). En el blanco o en el negro, elucubraciones sobre la naturaleza del montaje.

Entre la intercalación de fotografías y epigramas de *Communitas*, y los movimientos de las y los performers de *58 indicios* el cuerpo se incrusta como objeto extraño, heterogéneo,

estaba constituido por un gnomo de madera cuya barba blanca, tallada al estilo asirio, descendía hasta los pies. El espesor de la estatuilla era normal y sin embargo, para nada impedía dar vuelta las páginas del libro, que eran de gruesa lana negra. Yo me había apresurado a adquirirlo y, al despertarme, lamenté no verlo al lado mío. Sería relativamente fácil reconstituirlo. Me gustaría poner en circulación algunos objetos de ese tipo, cuya suerte me parece eminentemente problemática e inquietante” (Breton 2004: 74-75; itálicas del original). Artefactos así de desafortunados desde el punto de vista del uso son los que excitan la imaginación teórica de Lacan, y acaso los que siguen resonando cuando en 2015 Gabriela Halac decide editar como libro intonso el texto de García Wehbi y Gabo Ferro *Artaud: lengua ∞ madre*.

¹² Resulta elocuente en este sentido que la propia Butler, en conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA el 18 de septiembre de 2015, mientras se consagraba a su lectura del *Mal faire, dire vrai* de Foucault acabara situando el *avowal* [asentimiento] de un sujeto a la gestión jurídica de su cuerpo implícitamente muy cerca de la *Bejahung* [afirmación] freudiana, y –de manera ya explícita– señalara la necesidad, a la hora de teorizar la desobediencia, de una reformulación de las relaciones entre el foucaultianismo y el psicoanálisis.

en el interior del horizonte de los estudios literarios a disgregar cualquier expectativa representacional y depositar el discurso literario en el sitio paradójico de una prótesis presupuesta o como parte de un montaje en la disyunción de cualquier idea de pureza o continuo homogéneo. En la performance, cada cuerpo se ubica entre la doble caligrafía del número rojo y los trazos de barro luego de recitar cada uno su fragmento del texto de Nancy, así como dentro de un delgado cuadrado de tierra que delimita el espacio escénico. Informados al calor de las frases y marcos que los convocan, los cuerpos responden al lugar al que se los asigna con una escritura espontánea en las fronteras de lo lingüístico y que toma su propia superficie como soporte insustituible, como página irreductible a la homogeneización. Cuando los y las 59 intérpretes junto a otros 33 posan para las fotografías de *Communitas*, su gesto corporal y los mismos trazos en barro, así como las cicatrices, tatuajes y demás notas que puntúan su piel, interceptan la lectura sin expulsarla: montan un circuito heterogéneo por el que fuerzan a transitar a cualquier interrogación consecuente. Entre imágenes, escrituras y voces, se conjugan discursos y prácticas diversas y conflictivas sobre una materia viviente insumisa a cualquiera de ellos pero sin cuya articulación ese cuerpo no entraría en esta escena (la nuestra).

Referencias bibliográficas

- Amante, A. (2015), “Estilografías visuales para la literatura”. Programa de seminario en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), segundo cuatrimestre de 2015.
- Bataille, G. (1993), “La estructura psicológica del fascismo” [fr. 1933]. En *El Estado y el problema del fascismo*. Murcia: Pre-Textos. Trad. de P. Guillem Gilabert.
- Berkman, G. y D. Cohen-Levinas (dir.) (2012), *Figures du dehors. Autour de Jean-Luc Nancy*. Nantes: Cécile Defaut.
- Boyarin, D. y J. Boyarin (1993), “Diaspora: Generation and the Ground of Jewish Identity”. En *Critical Inquiry*, 4 (19): 693-725.
- Breton, A. (2004), “Introducción al discurso sobre lo poco de realidad”. En *Referencias en la obra de Lacan*, 32: 65-77. Trad. de M. Pascual.
- Butler, J. (1990), *Gender Trouble*. Nueva York: Routledge.
- (2010), “Vida precaria, vida digna de duelo”. En *Marcos de guerra*. México D. F., Paidós, 13-56. Trad. de B. Moreno Carrillo.
- Calero Vaquera, M. L. (2002), “Lenguaje, género, sexo: reflexiones desde la lingüística y desde el feminismo”. En AA.VV., *Mujeres, hombres y medios de comunicación*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 113-131.
- Cámara, M. (2007a), “Apuntes para una historia de los usos del cuerpo en la cultura brasileña: Lygia Clark y Hélio Oiticica”. *Crítica Cultural*, 2 (2): linguagem.unisul.br/paginas/ensino/pos/linguagem/critica-cultural/0202/04.htm (03-02-2016).
- (2007b), “Contranarciso”, *Cronópios*: cronopios.com.br/content.php?artigo=9025&portal=cronopios (04-02-2016).
- (2011), *Cuerpos paganos*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Copjec, J. (1994), *Read My Desire*. Cambridge: MIT Press.
- Delfino, S. (1999), “Género y regulaciones culturales: el valor crítico de las diferencias”. En F. Forastelli y X. Triquell (comp.), *Las marcas del género*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, 67-84.
- Derrida, J. (2000), *Le toucher, Jean-Luc Nancy*. París: Galilée.
- Domínguez, N. y A. Rodríguez Pérsico (2012), “Lo heterogéneo en la literatura. Figuras de la anomalía y la monstruosidad”. Programa de seminario en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), segundo cuatrimestre de 2012.

- Forastelli, F. y X. Triquell (comp.) (1999), "Introducción". En *Las marcas del género*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Foucault, M. (1976), *Histoire de la sexualité I: la volonté de savoir*. París: Gallimard.
- (2007) "La vida: la experiencia y la ciencia". En F. Rodríguez y G. Giorgi (comp.), *Ensayos sobre biopolítica*. Buenos Aires: Paidós, 41-57. Trad. de F. Rodríguez.
- Freud, S. (1992), "Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal". En *Obras completas. XVII*. Buenos Aires: Paidós, 113-123. Trad. de J. L. Etcheverry.
- García Wehbi, E. y N. Lezano (2015), *Communitas*. Buenos Aires: Planeta.
- Garramuño, F. (2015), *Mundos en común*. Buenos Aires: FCE.
- Gerbaudo, A. (2014), "Los estados de la teoría". *El taco en la brea*, 1: 3-19.
- Giorgi, G. (2014), *Formas comunes*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Gratton, P. (2015), "Excription". En P. Gratton y M.-E. Morin (dir.), *The Nancy Dictionary*. Edinburgh: Edinburgh UP, 86-87.
- Lacan, J. (1999), "L'instance de la lettre dans l'inconscient, ou la raison depuis Freud". En *Écrits*. París: Seuil, 490-526.
- (2001), *Autres Écrits*. París [Buenos Aires]: Seuil [Fénix].
- (2004), *Les Séminaires*. París: A. L. I. Ed. de C. Melman.
- Link, D. (2009), *Fantasmas. Imaginación y sociedad*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Miller, J.-A. (2011), "Lire un symptôme", conferencia de cierre en el IX Congreso de la New Lacanian School of Psychoanalysis de Londres, 2 y 3 de abril de 2011: wapol.org/es/articulos/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=2&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=2305&intIdiomaArticulo=5&intPublicacion=13 (20-07-2014).
- Nancy, J.-L. (1996), *Être singulier pluriel*. París: Galilée.
- (2003), *Corpus* [fr. 1992]. Madrid: Arena. Trad. de P. Bulnes.
- (2007), *58 indicios sobre el cuerpo – Extensión del alma* [fr. 2004]. Buenos Aires: La cebra. Trad. de D. Alvaro.
- y F. Ferrari (2014), *Being Nude* [fr. 2006]. Nueva York: Fordham UP. Trad. de A. O'Byrne y C. Anglemire.
- Panesi, J. (2005), "Discusión con varias voces: el cuerpo de la crítica". *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, 12: 1-13.
- Porriúa, A. (2014), "La escucha y sus párpados". *Badebec*, 7 (4): 143-158.
- Rodríguez, F. y G. Giorgi (comp.) (2007), *Ensayos sobre biopolítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez Pérsico, A. (2012), "Las afinidades de las artes: Un diálogo sobre lo nuevo y lo moderno". *Hispanamérica*, 121: 13-24.
- (2014), "Literaturas heterogéneas. El malentendido de Elías Castelnuovo". *El taco en la brea*, 1: 288-300.
- Rosso, L. (2014), "Carne de cañón". En suplemento *Las 12 (Página/12)*, 24 de octubre de 2014: pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-9262-2014-10-28.html (20-03-2016).
- Roudinesco, É. (2000), *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Bogotá: FCE. Trad. de T. Segovia.
- Sánchez Idiart, C. (2016), "Restos de vida. Estéticas de la supervivencia y políticas afectivas de lo común en Rafael Pinedo y Carlos Ríos". *452°F*, 14: 69-86.
- Speranza, G. (2006), *Fuera de campo*. Barcelona: Anagrama.
- (2012), *Atlas portátil de América Latina*. Barcelona: Anagrama.
- Soto, I. (2015), "Contralectura sobre la belleza". *Revista Ñ*, 31 de enero de 2015: 26-27.

Yelin, J. (2012), “Imágenes del umbral. Hacia una crítica literaria poshumanista”. Ponencia en el V Congreso Internacional de Letras (FFyL, UBA), 27 de noviembre y 1° de diciembre de 2012: 2012.cil.filo.uba.ar/actas?page=4 (10-02-2016).